LAS12

6.5.05
AÑO 8
N° 369

La tele está caliente
Niños escondidos en la Segunda Guerra
Juan Gatti, muy sofisticado



HISTORIA DE UNA CRUZADA

La italiana Dacia Maraini reconoce que, para ella, escribir es una manera de hacer justicia

hará justicia

ENTREVISTA La prolífica escritora italiana Dacia Maraini –autora, entre muchas otras novelas, de *La Historia de Piera*, llevada al cine– ha enhebrado con sus textos una trama que entrelaza voces de mujeres a lo largo de la historia y las reivindica en sus derechos y su protagonismo. Además, participa en la agrupación Contraparola, donde junto a otras periodistas buscan generar conciencia en torno de temas como la esclavitud sexual.

POR MOIRA SOTO

Aunque todavía su última y exitosísima novela, *Colomba*, no está editada en castellano, ella igual vino a presentarla a la Feria del Libro y estuvo en dos actos, en uno de los cuales se proyectó *La larga vida de Marianna Ucria*, ficción histórica que ganó premios y sobrepasó el millón de ejemplares. Sin embargo, nadie diría al ver a Dacia Maraini en una mañana de domingo tomándose un té en un bar porteño, que se trata de una escritora de tanto prestigio y suceso. Sencilla y cálida, esta florentina hija de una aristócrata siciliana y educada con refinamiento pero sin lujos, se brinda sin reservas al reportaje. Su compromiso con las causas que considera justas, empezando por los derechos de la mujer, es de larga data e inevitablemente ha influido en la temática de su obra literaria, aunque siempre lejos de la pancarta. Ciertamente, no es por azar que sus novelas están a menudo protagonizadas por mujeres (*Memorias de una ladrona*, *La historia de Piera* –ambas llevadas al cine–, *La larga vida...*, *Isolina*, entre otras), lo mismo que la mayoría de sus piezas de teatro (*La donna perfetta*, *Sor Juana Inés de la Cruz*, *Norma 44*).

Dacia Maraini, a la par de las grandes escritoras italianas nacidas en el siglo pasado –Elsa Morante, Anna Maria Ortese, Roseta Loy, Natalia Ginsburg– reparte sus días, cuando no viaja, entre Roma y su casa en el Abruzzo. Fue precisamente en este paisaje agreste y bellísimo de bosques y montañas donde se le ocurrió la historia de Colomba, la joven que desaparece misteriosamente y cuya abuela va a ver a la escritora, la *donna dai capelli corti*, para que desentrañe el secreto.

–A través de tu obra teatral y narrativa le has dado voz a las mujeres, te has interesado por su historia y sus reivindicaciones con un espíritu claramente justiciero. Tu compromiso ha sido transparente y tenaz a lo largo de muchos años.

–Me he puesto de parte de las mujeres, es verdad, he tomado partido por ellas porque sentí que me correspondía hacerlo por solidaridad y sí, también por espíritu de justicia. Me importa mucho el punto de vista de las mujeres, tan dejado de lado por los que han escrito la gran historia. De muchos episodios en los que ellas han participado, no hay registro de la versión femenina. Por eso, ellas son mis protagonistas en relatos del pasado y del presente, que siempre tienen un fondo histórico, de la época en que transcurren.

–Como periodista, ¿hacés tu lectura de la actualidad en primera persona?

–Sí, claro, en mis columnas se trata de mi enfoque y mi opinión. Por otra parte, formo parte de un grupo de periodistas que se llama Contraparola –Contrapalabra–, todas mujeres entre las que se encuentra Giuliana Screna, que estuvo secuestrada en Irak. Tratamos de observar qué imagen se da de las mujeres en los diarios, las revistas, la televisión. Ya hemos publicado dos libros: el primero, sobre la época del fascismo, porque descubrimos que sobre este período no existía el punto de vista de las mujeres. El fascismo ha sido analizado desde la política, la sociología, la psicología, pero faltaba absolutamente la visión de la mujer, su perspectiva. Por ejemplo, estudiamos qué leyes la habían perjudicado, reprimido, golpeado, más allá de la opresión que representaba la opresión fascista. A las mujeres se les prohibió enseñar en la universidad, muchas se quedaron sin trabajo, sin poder continuar una carrera, con todos los efectos negativos que te puedas imaginar. Esta situación particular, una de las tantas que afectaron a las mujeres, nunca había sido específicamente analizada. Desde el punto de vista masculino, se habló de los obreros, los estudiantes, los maestros... pero sin referirse concretamente a la condición de las mujeres. Así que nosotras hicimos la primera investigación histórica sobre el género.

–Durante el fascismo ¿se trataba, como en el nazismo, de que las mujeres se consagraran al hogar, los hijos, la iglesia?

–Exacto. Pero no fue solamente una tendencia reaccionaria: se fraguaron leyes, que para los historiadores pasaron casi inadvertidas, que coartaban la autonomía, la libertad de trabajo, el desarrollo de las mujeres. Nosotras las recolectamos y las estudiamos en todos sus alcances para ese primer libro que editamos. El segundo estuvo dedicado a la posguerra, siempre sobre las leyes que afectaban a las mujeres, el derecho familiar que fue un sistema de leyes derivado del viejo derecho romano. Pensá que en Italia el voto de las mujeres recién se consiguió en 1949. La mujer tenía derechos muy acotados, la patria potestad la ejercía el marido exclusivamente. Es decir: para el viaje más corto dentro del país, la madre debía pedir permiso al padre, pero no al revés. El adulterio estaba castigado en la mujer, no en el hombre. La violencia sexual era sancionada como ofensa a la moralidad pública, no por transgredir los derechos de la mujer. Te estoy hablando de leyes en una república que renacía de la guerra, de la resistencia. Sin embargo, en esa etapa la mujer quedó muy postergada. Con decirte que esa ley sobre la violencia sexual se cambió recién a fines de los ‘80... Hasta ese momento, una mujer no podía iniciar proceso contra un violador porque ella no tenía personalidad jurídica. Fue un largo y difícil proceso lograrlo. De modo que nosotras examinamos estas leyes, las luchas por modificarlas. Hicimos un libro ameno y accesible, bien popular. Las grandes editoriales no lo quisieron, entonces lo publicó una pequeña, pero se vendió bastante: diez mil ejemplares. Ahora estamos trabajando sobre una serie de personajes femeninos históricos que se pueden convertir en modelo de referencia para las mujeres. Una especie de antología de grandes mujeres poco reconocidas.

–¿Un buen antídoto para el endiosamiento en los medios durante los últimos años de las top models?

–Ojalá, ése es un tema que me preocupa mucho. Desde la escuela, las niñas de doce, trece años, cuando se les pregunta qué quieren ser en el futuro, responden: modelos. En este grupo de alrededor de 25 mujeres hay distintas tendencias: socialistas, algunas de extrema izquierda, también católicas. Salvo la extrema derecha, no hacemos discriminación si se trata de periodistas preocupadas por la igualdad.

–¿Corren peligro algunas conquistas de las mujeres, como el derecho al aborto, con el gobierno actual?

–El de Berlusconi es un gobierno al que le importa sobre todo el mercado, en su televisión se ha multiplicado la imagen de la mujer como objeto de decoración, un anzuelo para vender productos, siempre en actitud de seducción, semidesnuda. Creo que a Berlusconi no le preocupa nada la situación de la mujer, ni a favor ni en contra, si no afecta a sus intereses comerciales. El puso una ministra mujer como coartada, por cierto muy bonita y


ALFREDO SRUR

joven. Como diciendo ¿vieron? Tenemos a una mujer en el gobierno.

SALVEN AL ESPERMATOZOIDE PERO NO A LAS ESCLAVAS

–¿Están muy decepcionadas las mujeres de Controparola con la elección del papa Ratzinger?

–Aunque todavía no ha tomado medidas suficientes para establecer un juicio definitivo, personalmente creo que desde el punto de vista de las mujeres, la familia, la aceptación de otras sexualidades, va a seguir la línea tradicional de Juan Pablo II. Ojalá que no, pero las perspectivas no son nada auspiciosas. Es increíble, porque todo lo que el Papa anterior avanzó en materia política, de intentos de pacificación en algunos casos, de acercamiento a otras religiones, con esa misma energía fue en contra de las mujeres, de los homosexuales, cerró muchas puertas. Incluso les dijo no a las monjas que querían realizar algunos actos sacerdotales, decir misa al menos en los lugares donde faltan curas. Pero Juan Pablo II se negó rotundamente, estuvo durísimo. Otra prohibición gravísima del Papa anterior, que me parece que el actual va a mantener, es la del uso del condón, lo que pone en riesgo la salud de muchísima gente con la excusa de que es un anticonceptivo. Es malo para todo el mundo, pero tremendo para los países africanos, tan afectados por el sida. Quizá la palabra genocidio suene muy fuerte, pero son muchas vidas las que se pierden, muchas las personas que pasan por el terrible proceso de la enfermedad sin atención médica. En algunos países de Africa Central, el 30 por ciento de la población está enferma, en las peores condiciones. Porque además los grandes laboratorios no han querido facilitarles medicamentos a bajo precio. Y bueno, el Papa ha dicho que no hay que derrochar el semen...

–Es que los espermatozoides están vivitos y coleando. Y los provida no establecen diferencias.

–(*Risas*) Sí, muy vivos por unas horas... No entiendo esta defensa indiscriminada de la vida cuando en el mundo hay tantas personas ya nacidas que están en condiciones penosas, indignas.

–Además del grupo de periodistas del que formás parte, ¿hay en Italia otras organizaciones que trabajen sobre la problemática de las mujeres?

–Hay muchas iniciativas en marcha, movimientos que protestan, que actúan. Claro, no son los grandes momentos de los ‘60, los ‘70, pero están sucediendo cosas interesantes, hay cierta movilización en distintos puntos del país. Volviendo a nosotras, las de Controparola, debo contarte que recientemente escribimos una carta pública dirigida a los consumidores de prostitución, sobre todo de niñas y mujeres provenientes de otros países. “Caro cliente: quizás usted no lo sabe, pero la mayoría de las prostitutas hoy en Italia son esclavas, vienen del Africa, han sido compradas y vendidas...” Un texto apasionado pero no violento; nos pareció más efectivo hacerlo con un cierto trasfondo irónico, dando una serie de informaciones que consideramos que debían llegar a todo el público. Así, le preguntábamos al cliente cómo podía hacer el amor con una mujer cuya triste historia desconocía, una mujer estafada, a menudo secuestrada, obligada, maltratada. Porque hoy, muchas de esas prostitutas que tienen sexo con clientes que se consideran a sí mismos personas normales, con buenos sentimientos, son muchachas traídas del Africa, del Este, sin pasaporte, para ser vendidas y compradas como en los antiguos mercados de esclavos, pero clandestinamente. Estas chicas no pueden escapar a este terrible destino: las encierran, las violentan, las amenazan con matar a sus hijos, a sus familias. En algunos casos, y esto vuelve la situación todavía más espantosa, se trata de víctimas muy niñas, menores de edad.

–¿Qué resultados concretos tuvo la publicación de ese texto?

–Esta carta al cliente tuvo el efecto de una campaña de denuncia con esta violación brutal de los derechos humanos en pleno siglo XXI. Y no sólo en Italia, sino también en otros países europeos que se creen civilizados. La publicamos en todos los diarios, incluso pagando cuando hacía falta. Sabíamos que no íbamos a conseguir un cambio radical en la situación, pero al menos contribuimos a una mayor concientización de la gente. Confiamos en que muchos, después de leer esta carta en la que dábamos tantos detalles escalofriantes, ya no van a mirar a estas muchachas con los mismos ojos, que ya no podrán hacer como si no supiesen que están colaborando con una forma del crimen organizado. Porque habitualmente el cliente se cree afuera de todo, él paga y se desentiende. Después de esta carta, ningún cliente en Italia podrá alegar que no sabe cuál es la historia de estas pobres chicas que no han elegido libremente ser prostitutas a una edad adulta. Cosa que las feministas hemos aceptado, siempre que se ejerza ese trabajo autónomamente, sin ser forzadas ni explotadas. Pero lo que se ve hoy en mi país es todo lo contrario: mayoría de chicas en estado de esclavitud total.

–Obviamente, una esclavitud que se ha instalado con la complicidad del Estado.

–Por supuesto. Hay muchas complicidades en juego, la última es la del cliente, que casi siempre es considerado inocente de toda inocencia. Porque el problema es siempre la prostituta, nunca el cliente, que actualmente se aprovecha de esta esclavitud de nuestro siglo en Europa, la esclavitud sexual, cuyas víctimas son mujeres jóvenes. Desde luego, hay otras situaciones dramáticas que van contra la dignidad de las personas: la discriminación, el desempleo, la pobreza. Pero el hecho de convertir a niñas en esclavas sexuales, y que a esto contribuyan instituciones oficiales y tantas personas –los clientes– que se creen exentas de responsabilidad, quizá sea lo más aberrante. También debemos pensar que estas muchachas, aun cuando fueran rescatadas o lograran escapar, después de haber sufrido situaciones tan traumáticas quedan profundamente heridas.

> Las de Controparola recientemente escribimos una carta pública dirigida a los consumidores de prostitución, sobre todo de niñas y mujeres provenientes de otros países. “Caro cliente: quizás usted no lo sabe, pero la mayoría de las prostitutas hoy en Italia son esclavas, vienen del Africa, han sido compradas y vendidas...”

DE SOR JUANA A ISABELLA MORRA

–En nuestro país se conoce poco tu obra teatral, aunque se pudo ver, en 1997, tu puesta de Sor Juana Inés de la Cruz.

–Sor Juana es una pieza que se sigue representando en distintos lugares del mundo. Es una obra que no baja de cartel, en la que además de los versos de esta gran poeta he trazado su perfil biográfico, combinando distintas artes: pinturas de la época, comentarios musicales, máscaras. Durante esa gira, yo misma cubrí el rol de relatora, quizás un poco brechtiana. Ya no tengo mi propio teatro, pero esa fue una época feliz porque me apasiona verdaderamente. Hay otro texto mío, *Diálogo de una prostituta con su cliente*, que no tiene nada que ver con el tema de la esclavitud actual, porque no es nuevo, es de 1979. Se reestrenó en Italia en enero pasado con mucha repercusión, y también se ha llevado a escena en otros países europeos. Otra pieza que escribí que me gusta mucho y también se ha representado con bastante suceso es Santa Caterina, una versión laica de los últimos años de Santa Catalina de Siena. Ella fue una mística muy inteligente, como Teresa de Avila, un personaje fuera de serie.



que se basa en la historia, esta vez real, de una poeta del 1500, Isabella Morra, cuyo destino fue tan trágico como injusto. Ella pudo estudiar porque tenía cuatro hermanos varones, era muy inteligente y al parecer aprovechó las clases de los preceptores. Había nacido dentro de una familia aristocrática en la ciudad de Roma, pero el padre cayó en desgracia políticamente y debió exiliarse en Francia, mientras que Isabella se fue a vivir con su madre y sus hermanos en un castillo del sur de Italia, rodeado de bosques. Desesperada por el encierro y el aislamiento, ella empezó a escribir poesías, canciones. Sucedió que a algunos kilómetros, en un castillo cercano, se instaló un noble y culto español, Diego Sandoval de Castro. Isabella logró hacerle llegar una carta en la que le hablaba de su soledad y su interés en la escritura. Así comienza una correspondencia entre los dos, seguramente llevada y traída por algún sirviente de confianza. Pero ellos jamás se vieron personalmente. Cuando los hermanos, que sólo se dedicaban a la caza, se enteraron de esa relación epistolar, la mataron con la excusa de salvar el honor de la familia.

–Sí, un poco metanovela. Zaira le insiste a la novelista para que la ayude a buscar a su nieta, porque después de ocho meses, la policía declara el caso cerrado. Entonces a Zaira se le mete en la cabeza que la escritora puede averiguar la verdad.

–¿La escritora como detective de sus personajes, tomada por una historia un poco a su pesar?

–Claro, la escritora primero dice que no y tiene otras historias para contar. Zaira persevera, regresa una y otra vez, le trae fotografías, cartas de familia, y poco a poco la va convenciendo, la *donna dai capelli corti* se va comprometiendo con la historia de la chica que se ha esfumado. La escritora deviene personaje de la historia, incluso ella tiene una historia propia para narrar. Así se da una multiplicación de historias que ella encuentra, sea como escritora, sea como personaje. Además de la saga familiar que empieza en 1890, con una niña siciliana que viene al Abruzzo y se casa con un pastor del lugar, se cuenta la historia de Italia desde el lado de los pobres. La Primera guerra, el fascismo, el nazismo, la Segunda Guerra, las

He dado a conocer otra obra que se basa en la historia, esta vez real, de una poeta del 1500, Isabella Morra. Al morir asesinada, tenía apenas 23 años y su delito fue escribir unas cartas desoladas en las que hablaba de su vocación por la poesía.

Catalina se dejó morir de hambre a los 33 años. A mí se me ocurrió la idea de que acaso, en la actualidad, la anorexia pueda ser interpretada como una búsqueda, una necesidad de espiritualidad. Creo que no se trata sólo de la moda, de la figura impuesta por las modelos y por todo el negocio alrededor del adelgazamiento. Pienso que aun sin hacerlo consciente, en muchas chicas hay un deseo de purificación, de trascender, que no pueden canalizarlo por otras vías porque la religión ha sido dejada de lado. La sociedad de mercado intenta destruir la idea de sacralidad del ser humano. Digo sacro en sentido civil, de respeto a la dignidad humana. La televisión contribuye en gran forma a este concepto denigrante de cosificar a las personas. Hay un programa en el que se opera gratuitamente a las personas que se presentan, sobre todo mujeres muy jóvenes que se van a hacer reciclar, afinar el talle, aumentar los pechos, reformar otras zonas del cuerpo. La operación se hace en directo, algo realmente monstruoso a la vez que humillante. Esa es la verdadera obscenidad. A las mujeres se las convence con argumentos que ya sabemos, que han sido tan usados por las revistas femeninas, por los avisos de cosméticos: si no lo haces, no serás femenina, no conseguirás un buen empleo, tu novio no te querrá... En suma, estarás en falta. Así que semana a semana, cinco, siete muchachas se hacen operar en transmisión directa y las muestran dos semanas después. Por supuesto, es una publicidad para crear necesidad de este tipo de cirugías. La presión sobre las mujeres es muy grande y se logra crearles inseguridad. Detrás hay un gran negocio y también, claro, la negación del pensamiento de la muerte. Todo lo que cuenta es el aspecto exterior, engañarse sobre el paso del tiempo, la reducción de la persona a materia bruta modificable. Pero si hasta nuestro primer ministro se ha hecho un lifting, se ha añadido pelo. Ridículo, francamente, que un capo del gobierno tenga esa mentalidad y dedique su tiempo a "rejuvenecerse" artificialmente...

–¿*Norma 44* también se reestrenó recientemente en Roma?

–Sí, se está representando en estos momentos. Es la historia de dos jóvenes judías italianas que en 1944 son llevadas a un campo de concentración. Ellas son cantantes líricas, y un SS que tiene mucha sensibilidad musical las obliga a cantar la *Norma* de Bellini en el campo. Las muchachas están en condiciones terribles debido a la falta de alimentación, de higiene, pero él se las arregla para mejorar esa situación, de modo que puedan hacer un buen papel al cantar. Poco a poco, ellas se enamoran de este hombre que les significa la única fuente de protección, de cierto bienestar.

–¿Se reproduce la historia de la ópera, en la que dos druidas aman al romano Pollione, el dominador?

–Claro, las dos sacerdotisas que en Inglaterra, en tiempo de la invasión romana, se enamoran del centurión, que deja a Norma por Adalgisa. Aunque hubo casos reales de artistas que fueron obligados a actuar para placer estético de algunos nazis, esta historia es de mi invención, me interesaba el paralelo entre la ficción de hace tantos siglos y la realidad del campo. Entre otras ciudades, *Norma 44* se ofreció en Stuttgart con una puesta muy bella. En estos días se representa en Florencia. Es una pieza que requiere de dos actrices con formación lírica, porque *Norma*, de la que se cantan algunos fragmentos, es una ópera muy exigente.

–Tus piezas teatrales se relacionan a menudo con la música, la poesía.

–Precisamente, he dado a conocer otra obra

Al morir asesinada, Isabella Morra tenía apenas 23 años y su delito fue escribir unas cartas desoladas en las que hablaba de su vocación por la poesía y de su ilusión de que su padre viniese de Francia a rescatarla. Durante muchísimo tiempo nadie supo de la existencia de Isabella en Italia, hasta que Benedetto Croce narró su biografía en la *Historia de Nápoles*. A mí me conmovió enormemente este personaje y, rindiéndole homenaje a Croce, tuve el honor de volver a sacarla del olvido con esta obra. De ella quedaron algunos sonetos y canciones muy hermosos.

–¿Alguna de tus piezas recientes transcurre en la actualidad?

–Sí, claro. Hasta hace tres semanas estuvo en cartel en Roma la obra *Strada*: un hombre que viaja en auto levanta a una autoestopista desconocida, y ambos se cuentan historias de vida inventadas. De fantasía en fantasía, ella y él terminan por no saber quiénes son. Es una pieza un poco pirandelliana, un poco surreal, a través de la cual quise hablar sobre el problema tan actual de la identidad.

–En *Isolina, Voces, Colomba*, recurrís a una estructura de encuesta, de investigación. Una búsqueda detectivesca que lleva a despejar un misterio ligado a mujeres víctimas de alguna forma de violencia.

–Sí, es verdad que para cierto tipo de relatos, me interesa esa forma literaria que no es exactamente el policial, pero en la que se hace una investigación que a la vez sirve para iluminar otras historias.

–Como en otras novelas y piezas tuyas, en "Colomba" aparece la figura de la narradora, en este caso requerida por la abuela Zaira. La narradora intenta negarse, pero la abuela se las arregla para interesarla, no sólo en la desaparecida, sino en la historia familiar detrás de la historia, una saga familiar.

inmigraciones, las transformaciones... van apareciendo desde la visión de esta familia. No era mi intención ser tan abarcadora, tan ambiciosa cuando comencé a escribir. Pero el relato comenzó a expandirse y me llevó cuatro años. Estudié muchísimo, como de costumbre en este tipo de narraciones, porque los personajes pueden ser inventados, pero el mundo en el que viven a través de un siglo debía ser verosímil, la situación social e histórica necesitaba mucha documentación porque aludo a muchos episodios reales.

–Inevitablemente, al haber protagonistas femeninas, hay todo un recorrido sobre la condición femenina a lo largo de las décadas.

–Como sabes, se trata de un tema que me ha importado mucho desde siempre. En *Colomba*, en la historia de la familia hay muchas mujeres que después de haber tenido hijos son abandonadas por los hombres, por diversos motivos. La continuidad de la familia está dada por las mujeres.

–En tu novela se arma una suerte de triángulo entre la abuela, la escritora y la nieta. Pero la que motoriza la acción es esa nona montañesa y curtida, un personaje principal poco habitual.

–No es común que una mujer vieja sea la protagonista, lo sé. Veo difícil que un escritor varón encontrara interesante un personaje de esta edad, cuya sabiduría está en su corazón, en su intuición, que es muy corajuda y determinada.

–¿Ella intuye que lo que la policía no pudo averiguar, la poeta lo va a saber?

–Bravo, bravísimo. Ese es el secreto de los poetas, otra forma de conocimiento. La abuela Zaira se da cuenta, no tiene dudas de que la mujer de cabellos cortos es la persona apropiada para descubrir la verdad. ❣

FOTO DE TAPA: ALFREDO SRUR



CAMPAÑA REALIZADA EN SAN FRANCISCO, ESTADOS UNIDOS, POR LA CONFIDENCIALIDAD DEL TEST DE VIH.

Se llama discriminación

POR MARTA DILLON

Al día siguiente, ella todavía se preguntaba si efectivamente ése había sido un acto de discriminación. Era una pregunta retórica, había estado ahí, la habían empujado suavemente fuera del consultorio, le habían hablado de "su problema" como causa para negarle la práctica médica y aun así el relato lo hace con una gesto despojado de emoción, como si necesitara confirmar que lo que había pasado se podía evaluar como ¿discriminación? Era lógico que se lo pregunte, a veces la experiencia no alcanza para la certeza, es más, frente a algunos hechos la experiencia es lo primero que el entorno pone en duda, de hecho es una forma de conocimiento bastante devaluada. Vos porque estás muy sensible, te suelen decir. Vos porque estás para el cachetazo.

Pero ella no estaba para el cachetazo. Ella estaba en el Instituto Papanicolaou, del doctor Marcos Peluffo (MP 21615), con su orden para una biopsia vaginal que estudiaría unos pólipos que su ginecóloga había advertido. Se habían cumplido las formalidades en el escritorio de la secretaria, se había abonado el coseguro correspondiente para afiliados a la Obra Social de los Trabajadores de Prensa de Buenos Aires e incluso se había tomado un ansiolítico recomendado por un profesional idóneo para atravesar el trauma de una nueva intervención en esa zona sensible que ya venía siendo intervenida por distintos problemas desde hace más o menos un año. Por las dudas, ella había pedido el día en el trabajo. Por las dudas, su ginecóloga le recomendó guardar doce horas de reposo después de la mínima intervención. Por las dudas, en lo del doctor Peluffo la dejaron esperando cerca de 40 minutos. Por las dudas es algo que entiende después, porque no había nadie más que ella en el consultorio que, como suele hacer casi como un acto reflejo, había explicado a la secretaria que tiene vih, que hacía poco le habían practicado una histerectomía y que, qué garrón, ahora de nuevo estudios que le generan una ansiedad lógica y, sobre todo, unas ganas bárbaras de terminar con ese trámite desagradable. Y ese fue el problema, decir abiertamente lo que le sucedía.

Pasados los 40 minutos, una doctora de pelo teñido casi blanco, mediana edad, prolija ella, la hace pasar pero en lugar de invitarla a tomar posición en la camilla le pide que se siente. ¿Por qué? "Sucede que nosotros no sabíamos que usted era hiv positivo, y en estas condiciones no le podemos hacer la biopsia, no tenemos los elementos."

–¿Cómo? –pregunta ella, deprimida por haber acumulado el valor necesario para someterse a la biopsia, en vano.

–Bueno, el doctor Peluffo decidió que no se la vamos a hacer hoy.

–¿Y entonces cuándo?

–¿Este es su teléfono? –dice la doctora mirando la orden–. Nosotros la llamamos, la semana que viene. O la otra –insiste empujándola hacia fuera del consultorio.

–Pero sucede que pedí el día en el trabajo, y además estaba lista, hasta me tomé el ansiolítico...

–Vaya, vaya a su casa y acuéstese que le va a hacer bien –dice la doctora del pelo blanco, dando por sentado que ella estaba enferma y que su lugar natural es la cama–. Yo le doy un papel para el trabajo.

El papel, que ya estaba impreso, lleva la firma de Lucrecia Illescas (MP 32959) y sirvió para que la doctora pudiera huir por bambalinas, mientras ella (que no tiene ninguna gana de dar su nombre) se queda pensando. ¿Cómo es que no tienen los elementos? ¿Qué elementos? ¿Y entonces si yo no digo nada usan los mismos elementos conmigo que con la paciente que sigue? ¿Y si mi hija viene después de alguien que no dijo lo que le sucedía? ¿Y si viniera después de mí? Las preguntas se acumulaban y algunas salieron de su boca frente a la secretaria: ¿Quiere decir que en este consultorio no tienen medidas de bioseguridad, o sea que cualquiera se puede infectar?

–Ah, no sé señora, eso se lo tendría que haber preguntado a la doctora –dijo la secretaria y también se perdió por el foro. Cuando volvió, era la mujer maravilla, ¡una eficiencia!

–Yo mejor le devuelvo todo ¿sabe? Acá tiene su orden, ¿tenés 20 pesos? –le preguntó a otro empleado–, dámelos que se los devuelvo a la señora. ¿Me podría dar el papelito que yo le dí?

–La verdad –contestó ella– no sé si se lo tengo que dar.

–Sí, la veo confundida, démelo, deme el papelito, acá no va a poder hacer nada, démelo.

No se lo dio. Se lo llevó como prueba. Ella fue a su obra social, allí le dijeron que fuera a otro lado, aunque en otro lado tenía que pedir presupuesto. Entonces subió a ver al director de la Obra Social de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires y le contó su historia.

–¿Por qué no va a otro lado? –le dijo el doctor Font.

–Yo voy a otro lado, pero le estoy hablando de otra cosa.

–¿De qué me está hablando? A ver, dígame, ¿qué es lo que piensa?

–Pienso que esto es discriminación –dijo ella.

–¡Pero no! Es ignorancia, es como pasaba antes con los leprosos, a la gente le da miedo y se pone bruta –dijo el director. Qué cosa, pensó ella, porque son médicos los que este señor llama ignorantes. No deberían, al menos no deberían atender gente, pensó y le preguntó al director de su obra social si iban a seguir trabajando con ese prestador.

–Naturalmente ¿qué quiere que haga con esa gente? Por supuesto que vamos a seguir, además Ud. no sabe qué tipo de arreglo tiene el doctor Peluffo con sus empleados...

Y por supuesto que tampoco le importa. Lo que le importa a ella es que hay momentos en que está bueno decir basta. Que si en 2000 no pudo decirle nada al obstetra de su hija (Dr. Mir) cuando, confeccionando la historia clínica de la joven y al toparse con que su mamá tenía vih, le soltó "¡Ah, tu mamá estaba en la joda!"; eso no quería decir que tuviera que aguantar cualquier cosa. Por eso fue a la Obra Social, lástima que ahí todo hubiera empeorado. Hasta la hicieron dudar de lo que había sentido. En la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires no hubo dudas, le tomaron la denuncia, igual que en el Inadi. Y es que, francamente, no hay por qué aguantarse cualquier cosa de cualquiera. ¿O no era el sida un problema de todos?

las12@pagina12.com.ar

RAMOS GENERALES

Anticoncepción para tod@s

El Centro Latinoamericano de Salud para la Mujer (Celsam) y la Secretaría de Extensión Universitaria de la UBA abrieron un consultorio de anticoncepción en la Facultad de Medicina. Durante todo lo que queda del año, en el vacunatorio que se encuentra en el hall de entrada, habrá una ginecóloga del Celsam para ofrecer asesoramiento gratuito y personal (se puede consultar sobre días y horarios al 0800-888-235726). A pesar de los programas de salud reproductiva que existen en el país, la última encuesta realizada por la ONG detectó que el 27 por ciento de las argentinas "inició su método anticonceptivo obteniéndolo en farmacias sin receta médica, mientras que un 21 por ciento lo eligió por sugerencia de sus amigos, parejas o familiares. Esto indica que sin información no hay prevención, por lo que las consultorías de Celsam serán una oportunidad de asesoramiento y de acceso al consejo profesional que muchas veces se ve relegado por las diferentes actividades diarias y la falta de acceso al sistema de salud".

Las niñas de la guerra

"Bajas olvidadas de la guerra: las chicas en el conflicto armado" es el título del estudio en el que Save the Children releva la situación de las niñas y adolescentes secuestradas y obligadas a vivir con grupos armados. El foco de la preocupación internacional, afirma STC, se centra en los varones, pero el 40 por ciento de las víctimas de las consecuencias de los enfrentamientos son niñas por las que no suelen preocuparse los programas de desarme, desmovilización y reintegración de las Naciones Unidas y el Banco Mundial.



MYRA A LOS 6 EN SU PRIMER DIA DE CLASES.

SOCIA CUANDO LA LLAMABAN FELA PARA PROTEGERLA.

HANKA A LOS 15 EN SU PRIMERA FOTO DESPUES DE LA GUERRA.

HELENE A LOS 2 AÑOS EN UNA FOTO ENVIADA A SUS PADRES EN EL GUETO.

RECUERDOS DE LA MUERTE

LIBROS En *Los niños escondidos: del Holocausto a Buenos Aires*, Diana Wang recoge los testimonios de treinta mujeres y hombres judíos que sobrevivieron al exterminio nazi en sus países de origen y emigraron a la Argentina siendo pequeños. Entregados por sus padres a familias católicas, esos "niños", sesenta años más tarde, relatan cuál fue el precio de conservar sus vidas.

POR NOEMI CIOLLARO

Esta será tu casa ahora, oye bien lo que te digo, aquí te quedarás porque tu vida está en peligro. Juega con los niños, sé bueno, no te portes mal, no hables ni cantes ya en idish porque dejaste de ser judío", escribió Jane Heytin-Weinstein en el gueto de Shauliai, Lituania, poco antes de una "Kinderaktion" –redada y asesinato de niños– llevada a cabo por los nazis en marzo de 1943, tras la cual fue deportada al campo de concentración de Stutthof.

Poco antes, Jane había entregado a su hijo a una familia católica para que lo mantuviera oculto, consciente de que ya no podía protegerlo más. Fue entonces cuando escribió la canción en la que, entre otras cosas, le anunció que para salvar su vida debería renunciar a su idioma y dejar de "ser judío", borrar su identidad, su pertenencia y su pasado.

Esta historia forma parte del libro *Los niños escondidos: del Holocausto a Buenos Aires*, de Diana Wang, recientemente publicado por Editorial Marea. La autora nació en Polonia en 1945 y es hija de sobrevivientes de la Shoá (palabra hebrea utilizada para referirse al asesinato de seis millones de judíos en Europa durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial); en 1947 llegó a la Argentina y actualmente es psicóloga especializada en terapia familiar y coordinadora de los grupos Niños de la Shoá en la Argentina, e Hijos de Sobrevivientes de la Shoá.

Diana es, además, hermana de Zenus, un niño que sus padres entregaron a una familia católica para salvarlo de la muerte y al que nunca pudieron recobrar. Es una búsqueda que ella continúa, aunque no sabe si Zenus, que hoy tendría 65 años, circunciso y criado como católico, está vivo o muerto.

Hasta el presente los protagonistas centrales de los relatos sobre el Holocausto han sido los adultos, pero los niños y en gran medida sus madres han quedado ocultos, silenciados por la historia oficial. Transcurridos más de sesenta años, treinta de aquellos "niños escondidos" que por diversas razones llegaron a la Argentina testimonian acerca de lo ocurrido y de cómo el ocultamiento de sus identidades posibilitó la sobrevivencia, pero también un destino difícil. Ocho hombres y veintidós mujeres que entre 1939 y 1945 tenían de uno a dieciséis años proporcionan diversas visiones de sus historias, algunos piden que sus nombres sean mantenidos en secreto, pues sus familias aún no conocen por completo su verdadera identidad. Gran parte no se autodefine como "sobreviviente", ya que esa categoría durante muchísimos años sólo abarcó a quienes pasaron por los campos de exterminio. Por otra parte, "el milagro de haber conservado la vida en medio de las más atroces condiciones –afirma Wang– se convierte en algo casi vergonzoso, difícil de contar, como si sobrevivir confiriera al sobreviviente alguna responsabilidad en la muerte de los otros". La autora, también sobreviviente, rescata sus voces y da a conocer a esos "niños" judíos que hoy tienen entre sesenta y ochenta años, cuyos relatos describen cómo eran sus vidas antes de la guerra, qué sucedió cuando sus padres los escondieron en el seno de familias generalmente católicas, y la forma en que mucho más tarde iniciaron la reconstrucción de sus identidades y lazos familiares en una Argentina antisemita, atravesada por golpes militares y atentados contra la comunidad judía.

MADRES EN LAS SOMBRAS

El tema central del libro son los niños, pero hay numerosas situaciones en las que sus madres emergen como quienes quedaron solas con la responsabilidad de alimentarlos, cuidarlos y ponerlos a salvo ante el peligro del exterminio, relata Wang.

"El niño (y la niña) es un ser que por su incapacidad biológica natural de maduración es definido como dependiente del adulto. Hablar de un niño inmediatamente remite a los adultos que tiene cerca; en mi libro son permanentes las historias del adulto tendiéndole una mano y permitiendo su salvación. Si bien no están mencionados en forma específica como protagonistas, inevitablemente se presentan los padres que estaban al lado del niño. En la mayoría de los casos esos adultos son las madres por dos razones fundamentales, una biológica, las mujeres estamos más ligadas biológicamente al niño cuanto más pequeño es; la otra razón es que con la ocupación nazi en los distintos lugares de Europa central, existió la idea de que la guerra era contra los hombres, no contra las mujeres, niños y ancianos, entonces todas las familias trataron de proteger a sus hombres mandándolos a otros sitios, Rusia, Italia, o Francia para salvarlos. Algunos lo consiguieron, por lo cual muchas familias no tenían hombres en sus casas y eran las madres, solas, las que vivían en los guetos, una enorme cantidad de mujeres, mucho mayor que de hombres, a cargo de estos niños. Por eso el tema de la madre a cargo de sus hijos resulta casi protagónico, pero en las sombras. Es otra de las situaciones escondidas en mi libro sobre los niños escondidos".

Jossette, una de las "niñas", recuerda que al iniciarse la ocupación nazi tenía dos años y vivía con su mamá y sus hermanos en un barrio judío, en París, "supongo que en algún momento nos escondíamos con mamá en los subtes. Mamá trató de hacer lo imposible para salvarnos. De grande descubrí que me agrada el olor que hay en el subte tal vez porque lo relaciono con una sensación de estar protegida. Estuvimos así hasta 1942".

"Cómo era ser madre durante la ocupación –define Wang–: muy complejo, como los niños ocasionaban gastos y no eran productivos, los nazis los cazaban y los mataban en las 'kinderaktion'. Eran madres en situaciones desesperadas, cuando iban a trabajar los


ALBERTO CON SU TRINEO ANTES DE LA GUERRA.

Diana es, además, hermana de Zenus, un niño que sus padres entregaron a una familia católica para salvarlo de la muerte y al que nunca pudieron recobrar. Es una búsqueda que ella continúa.

chicos se quedaban solos, ellas los dejaban escondidos bajo las camas, tras los muebles, pero a veces los chicos salían y ellas nunca sabían qué iban a encontrar al regresar. Trabajaban con hambre, con frío, en condiciones de esclavas, para poder llevar tal vez un pedazo de pan negro hecho con aserrín que se convertía en el único alimento para sus niños, o una porción, una cucharadita de té de mermelada que repartían entre tres o más; y a veces cuando regresaban los niños habían desaparecido y ellas no sabían qué les había ocurrido".

La autora del libro recuerda: "Mi mamá siempre me decía que cuando una dice no voy a poder, no sabe lo que está diciendo, una puede mucho más de lo que cree; y también me deseaba que la vida no me desafiara para saber hasta adónde puedo, pero si ocurre, me decía, sabé que podés mucho más. Es cierto, una dice no voy a seguir viviendo y sigue viviendo, y lo peor es que querés vivir, pero después tenés que vivir con la culpa y el remordimiento de haber quedado viva".

EL CUERPO, UN ARMA DE DOBLE FILO

"El tema de la mujer en la Shoá pasaba básicamente por el cuerpo, en el caso de los hombres judíos la circuncisión los hacía rápidamente identificables, pero las mujeres tenían otros problemas, sus embarazos y el sexo desde diversos aspectos. Si era una mujer muy bonita, podía conseguir a través del sexo ventajas para ella y su familia, o la misma mujer podía ser tomada, violada, lastimada y matada por ser bonita, el sexo era un arma de doble filo. Hubo madres que tuvieron que entregar su cuerpo para salvarse y salvar a sus hijos. Hay relatada una situación sumamente dramática de uno de los "niños" que fue testigo de reiteradas violaciones a su madre y hasta hoy sigue resentido con ella. Hay algo muy duro que se mueve en esto, es como si él siguiera manteniendo encapsulado a ese niño que debió ser testigo de ese hecho y no pudo hacer nada. A través de esas violaciones ella salvó la vida de su hijo y la propia", subraya la autora.



RETRATOS DE ALGUNAS DE LAS FAMILIAS QUE DIERON ASILO A NIÑOS JUDIOS.

En su testimonio Alberto recuerda: "Yo estaba todo el tiempo con mi mamá, incluso cuando la violaron. La primera vez la violó el jefe de la Gestapo y todos los que lo acompañaban, yo no entendía bien qué pasaba, tenía cinco años. He visto muchas veces las violaciones de mi pobre madre. No entendía que ella hacía eso para salvarnos y le decía que era una puta. Mi papá fue voluntariamente a un campo de concentración aunque mi mamá le dijo que se escapara, pero él y sus hermanos decidieron que no se iban a humillar huyendo".

Las "niñas" y "niños" escondidos pronuncian en el libro de Wang una pregunta que es constante: "¿Cómo es que me salvé?", y junto a ese interrogante relatan situaciones de vida en las que se repiten sueños, manías y temores que pueden detectarse como marcas que persisten ante pequeñas situaciones cotidianas. Hay quienes dicen que haberse salvado fue una cuestión de suerte, hay otros, como Anushka, que repiten "¿Salvarme fue una suerte o un castigo? ¿Habré quedado viva para contarlo, por qué no habré tenido la suerte de una muerte veloz? No lo sé, muchas veces me pesa la vida, muchos días y noches vuelvo a ver secuencias de esa terrible película que no me da tregua ni paz."

Los "niños" escondidos viven hoy en la Argentina, aquí han construido sus familias y han reparado, en la medida de lo posible, el horror pasado durante el exterminio nazi. Es difícil, afirma la autora, conocer la cantidad de judíos ingresados a la Argentina entre 1945 y 1950, ya que muchos lo hicieron de forma ilegal. Adoptaron distintas estrategias para integrarse a esta sociedad en relación con la decisión de vivir como judíos una nueva vida. Algunos optaron por el ocultamiento de su identidad mezclándose con el resto de la sociedad; muchos de sus hijos son quienes hoy buscan conocer la historia, rearmar el rompecabezas de su origen y condición. Otros eligieron un camino más suave; sin renegar, evitaron la exhibición de su condición judía y la participación en alguna institución comunitaria. Y otros se asumieron plenamente como judíos e intervinieron como tales en diferentes niveles.

Según Wang, esto ha ocurrido en todos los países que alojaron a sobrevivientes, pero hay un factor que distingue a los judíos argentinos del resto y para ella reside en "el enorme poder de la Iglesia católica local, el terror y la represión sufridos durante las dictaduras militares, especialmente la última, y los dos grandes ataques a la Embajada de Israel en 1992 y a la AMIA en 1994. Los focos antisemitas en la actualidad pueden ser hallados en las fuerzas de seguridad y en grupúsculos marginales acotados. A este país llegaron los "niños" con su historia a cuestas y un futuro incierto y muchos de ellos aún permanecen escondidos", concluye.

¡HACE ZAPPING!

Si querés vender, desafiná

POR S.V.

En qué heladeras de este mundo hibernarán (por no decir habitarán) las/os creativas/os responsables de esos segundos televisivos que nos vienen sorprendiendo desde la semana pasada, aunque ya los hayamos visto al menos un par de veces? ¿De dónde sacan las agencias de publicidad que es una gran idea realizar un spot con cientos de mujeres bailando entre las góndolas del súper, mientras graznan loas al mundo según Lita de Lázzari (a la que hasta harían pasar por vaga y malentretenida)? Las chicas del aviso ése que pretende caer simpático a las mujeres argentinas cantan la marcha de una cadena de supermercados: "Voy buscando calidad y se me olvida/ que las marcas son todas desconocidas/ busco frescos y en esto nadie falla/ te acercás y hay un olor que te desmaya". No conformes con esa declaración de amor a la igualdad, continúan (ésta es nuestra parte favorita): "Busco para mi marido un vino tinto/ no lo encuentro, esto es un laberinto/ quiero volver a comprar como me gusta/ quiero volver a disfrutar un chango lleno/ sin pagar de más, eso es lo que yo quiero" (si les quedan dudas de lo que están leyendo, damos fe de que consta en nuestras manitas la letra completa, gentilmente publicada en los diarios, por si queremos aprenderla para cantarla en casita, mientras cocinamos la comidita para el maridito). No quisiéramos insinuar que los cráneos tras el aviso, además de estar un poco desactualizados sobre quiénes van al súper y otras cosas menores como la aberración que significa su ingenioso estereotipo, insinúan que las chicas van de compras para ver si tienen una alegría, pero por ahí ya lo andan diciendo. Gente de las agencias, media pila...

muy sofisticado

ARTE A poco tiempo de haber ganado el Premio Nacional de Diseño de España –país donde reside–, **Juan Gatti** hace memoria de sus trabajos con Pedro Almodóvar y cuenta detalles de su paso por el Tigre, donde realizó fotos para *Vogue* España, citando expresamente el clima de la mítica Galería del Este durante los ‘60/’70.







LA ULTIMA PRODUCCION DE JUAN GATTI EN BUENOS AIRES PARA “VOGUE” ESPAÑA.

POR FELISA PINTO

A fines de marzo pasado, se otorgaron en Madrid los premios nacionales al Diseño. El primero fue *ex aequo* para nuestro Juan Gatti y para el diseñador gráfico veterano Joseph Pla Narbona. El diario *El País* explicaba que el jurado destacaba de esa manera “la sensibilidad y coherencia de sus obras”. Y agregaba a la información en nota importante: “Juan Gatti (1950, Argentina), Joseph Pla Narbona (Barcelona, 1928) y la empresa Metalarte fundada en 1932, resultaron galardonados con el Premio Nacional de Diseño 2004, organizado desde hace 14 años por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, más la Fundación Barcelona Centro de Diseño (BCD)”. Entre otros elogios, la columnista dice que “Gatti confiesa que no se para ante nada y que su versatilidad se nota en su gusto en pasar del diseño de un perfume exquisito y elegante a una portada de un disco para un grupo de músicos rockeros transexuales españoles, sus últimos trabajos de estos días”. Por otra parte, Gatti criticó la falta de creatividad de muchos jóvenes diseñadores de España. Dijo a la prensa que ellos “lo tienen todo tan fácil que les resulta complicado innovar. Los buenos diseños están surgiendo en estos momentos en los países en crisis económica. Recientemente he visto cosas muy interesantes en la Argentina”, apuntó.

Otros diarios se ocuparon del carisma de Gatti, uno de los talentos “más prolíficos y versátiles de España, en cualquiera de sus expresiones artísticas”. Y más que en cualquiera se diría que en casi todas. La de Juan Gatti es la firma invisible que se esconde detrás de las portadas de discos, maquetas y tapas de revistas y libros, carteles de cine, botellas de perfumes, campañas de modistas, videoclips y toda superficie susceptible de ser ilustrada.

La agenda de clientes de Juan agrupa desde el moderno modisto Jesús del Pozo y la firma Loewe tradicional y clásica, hasta las de Chloe de Lagerfeld, Sybilla, la talentosa musa de la movida vanguardista y Elena Benarroch, la reina de las pieles. A esta lista de sus favoritas, hay que agregar clientes que les confían sus ediciones como la *Vogue* de España, Italia y Rusia, el *Vanity Fair* y *Newsweek*, más gente de cine como John Malkovich y, especialmente Pedro Almodóvar. De esa relación cuenta Juan que es “muy excitante y entre nosotros ha habido en todos estos años alguna infidelidad mutua como *Todo sobre mi madre*, que Pedro hizo sin mí, mientras que yo le puse los cuernos en películas que hice para Alex de la Iglesia”. De sus trabajos para Almodóvar, Gatti tiene gran afecto por *Tacones lejanos*, que se resolvió como por milagro, y de la última, *La mala educación.*

Hace pocos días, de visita corta a Buenos Aires, donde está en los finales de la decoración obsesiva y gratificante de su departamento en la Plaza San Martín, un lujoso *pied a terre* para días de ocio en vacaciones transoceánicas, Juan me alcanzó una separata de uno de los últimos números de *Vogue* de España, que publicó sus fotos en una nota de modas hecha en Buenos Aires, en el tórrido verano pasado, en enero. “Los temas que elegí para mostrar la ropa definida por la revista para la próxima temporada primavera-verano 05, tienen etiquetas europeas, fueron básicamente dos y muy opuestos. Por un lado, vestidos para adolescentes, muy etéreos, para los cuales me referí a los poemas de *Las canciones de Bilitis* de Verlaine, con su atmósfera sutilmente sáfica y etérea, para lo cual creí sugerente situar las tomas en paisajes del Tigre. En contraste, para mostrar glamour retro, realicé un homenaje mental y nostálgico a la Galería del Este ‘60/’70, a través de un tributo a Biba, la tienda de Barbara Hulanicki, quien actualmente vive retirada en Brasil. A su vez, también homenajeé la influencia de esa estética en Mme. Frou Frou, la tienda de Rosa Bailón, inolvidable en la Galería. Como ya no existe ni huella de lo que fue, encontré la locación ideal en el Teatro Opera, con sus cromados y el clima de glamour neoyorquino. A fines de los ‘60, el look retrospectivo recuperado de los ‘30 y ‘40 estaba en la Galería del Este. Corporizado en las plataformas de la Puzzovio, las cabelleras frisadas por Susana Martín en su peluquería unisex y el maquillaje a lo Greta Garbo, señales visibles en Mercedes Robirosa, Marilú Marini, Noemí Vázquez y Finita Ayerza, entre otras. Recuperé la estética fundada por Pablo y Delia, quienes desde Londres enviaban sus trabajos publicados en las tapas de la *Vogue* inglesa dirigida por Grace Coddington. Corrientes estéticas que hoy arrasan en las pasarelas de la moda mundial, creando tendencias entroncadas por la fiebre del vintage que nunca nos abandona”, apunta Juan.

MARCAS Y MARKETING

La ropa que Gatti eligió para sus magníficas fotos, a través de su Hasselblat, está firmada por Galeano, Dior, Alexandre McQueen, Stella McCartney, Givenchy, Ana Molinari, Yoshi Yamamoto y Lacroix, entre otros. Para lograr las diferentes atmósferas: “Creo que no me equivoqué –dice Juan– al situar las canciones de Bilitis en los riachos del Tigre, ya de por sí sugerentes. Los vestidos medio bobos, como se decía a ese tipo de línea infantiloide y falsamente ingenua en los ‘70, eran ideales para vestir a dos mannequins rusas que no hablaban nada más que ruso. Tenían 15 años y salieron directo de Moscú, sin escalas, a Buenos Aires y el Tigre. Me pareció que daban muy bien para mi secreto homenaje al fotógrafo inglés Hamilton de aquellas épocas, recuperando el efecto filtro”.

Sin embargo, a esas imágenes etéreas y sutiles, en cambio, hay que sumarles lo que no se ve en las fotos: calor de 40 grados promedio, tormentas súbitas y temibles de verano, y muchos mosquitos. Desórdenes naturales con los que tuvo que luchar Pablo Iglesias para el maquillaje de las modelos, demostrando por qué es uno de los más prestigiosos en Europa y EE.UU. en estos días, y autor de caras famosas como las de Penélope Cruz y Natalia Kurkova, top model que domina pasarelas de hoy. Los peinados son también de él. Mientras que los accesorios son mérito de Jennifer Bausen, directora creativa de la *Vogue* española. Y apasionada cazadora de broches y hebillas de baquelita (tendencia en alza), prendedores de época art déco, plumas en boas pícaras y flores de género, encontradas con placer en San Telmo. La productora fue Denken, junto a dos jóvenes argentinos –Patricio y Pablo– que actualmente hacen con éxito su trabajo en Madrid. Para Juan, este trabajo, más que eso, fue un encuentro entre amigos que coincidieron unos en su país de origen, y otros, europeos totalmente asimilados al gusto argentino. “En Buenos Aires cambiamos el catering rutinario de Europa y nos lanzamos sobre las medialunas con dulce de leche, los sandwiches de miga y las empanadas. Más que un reportaje de modas parecía un picnic. Eso sí: con 40 grados promedio y noches de distensión en El Cuartito, adonde comimos pizza fabulosa y causamos sensación y curiosidad entre los habitués, quienes se sorprendieron por la sofisticación de todo el equipo.” ❣

MONDO FISHON



Un poco de humanidad a la derecha, por favor

No fue tierno? ¿No fue conmovedora la actuación de la primera dama de los Estados Unidos, la señora que acompaña en el camino de la vida al señor del eje del bien? ¿No fue lindo oírla decir que para él casi todo se arregla con una motosierra? ¿Será que para él los conflictos se resuelven de manera drástica o no se resuelven? ¿Y cuando la señora aludió a que George W. ordeñó un caballo? ¿Qué quiso decir? ¿Que es un inútil completo o sencillamente que se siente tentado al ordeñe de partes que no son ubres? No hay por qué ponerse suspicaz, la señora Laura Bush apenas si se apropió de aquello de lo personal que es político, o mejor aun en esta época en que la intimidad languidece como una margarita cortada: porque es personal es político. Y si vale decir que “se apropió” es porque evidentemente el guión que alguien le ofreció fue dicho con fluidez suprema en la noche de la cena de los corresponsales en la Casa Blanca aportando un toque de glamour a ese páramo que se adivina en el interior –llámese alma, mente, sensibilidad o sencillamente YO– del presidente Bush. Le faltaba un poco de humanidad al hombre de los ataques preventivos y la humanidad le llegó por la parte más gris, es decir, reconocer que es tan aburrido como cualquiera de esos hombres que en el reality que aquí se ve por People and Arts cambian esposas como si intercambiaran servicio doméstico. Aunque no fue ésa la serie que nombró doña Laura, sino *Amas de casa desesperadas*. Un producto de mejor calidad, sin duda, al menos con una mota de autocrítica por el destino que se guarda para quienes cumplen con ese rol. Autocrítica por la que se pasó la escoba olímpicamente en cuanto Laura Bush se llamó a sí misma de ese modo, porque, según su tono y su dulce mirada, puede estar muy desesperada pero es la mujer del presidente y él puede ser un idiota pero es el presidente y si yo estoy aquí cualquiera puede llegar a mi lugar, incluso quejándose de una vida sexual inexistente porque el “Sr. Excitante” –así dijo– se duerme a las nueve de la noche, que es, en definitiva, lo que se espera de matrimonios bien avenidos. ¿O no era encantador el tono de Laura?

CHIVOS REGAL'S



De estreno

Mientras el frío remolonea y dan ganas de volver al vermucito, Campari aprovecha para presentar un trago fresco (ma non freddo) y de clásico color carmín fuerte: el Camparinha. Anoten: macerar una lima cortada en cubitos con dos cucharadas de azúcar y un dash de Campari, pasar al vaso y completar con hielo molido, sin olvidarse de incluir en partes iguales vodka y Campari.



Glam retro

La elegancia de los años '50 fue lo que inspiró a la firma Pigalle a la hora de diseñar los zapatos de su nueva colección. Aunque hay disponibles hormas en punta, el must son las hormas redondeadas bien en la onda film noir y la posibilidad de elegir en una paleta de colores de lo más amplia: desde el camel hasta el chocolate, bordeaux, uva, rosa viejo, beige y *off white*. También se consiguen modelos con apliques de strass, piedras y hebillas (*www.pigalleaccesori.com.ar*).



Otra dimensión

Neutrogena lanzó Deep Clean, una nueva línea de limpieza facial desarrollada para lograr una acción profunda en dos dimensiones: por dentro, elimina grasa, impurezas, puntos negros y células muertas; por fuera, remueve el maquillaje y acondiciona la piel. El tratamiento se compone de barra fácil (se puede optar por el gel de limpieza), exfoliante, astringente y loción demaquillante.

MUESTRAS

Ocultar para ver

El Museo Metropolitano sigue adelante con su programa de arte contemporáneo, esta vez con el montaje de un seleccionado de obras curadas por Victoria Noorthoorn y literariamente intervenidas por Pola Oloixarac y Maxine Swann. Pueden encontrarse piezas de Esteban Alvarez, Juan Antín, Ernesto Ballesteros, Dino Bruzzone, Ana Gallardo, Juliana Iriart, Luciana Lamothe, Valeria Maculán, Jill Mulleady y Elisa Strada.



En el Museo Metropolitano, Castex 3217 (4803-4458, www.museomet.org.ar*). De lunes a viernes de 14 a 20, sábados y domingos de 14 a 18. Hasta el 22 de mayo.*

ESCENAS

Secuestros seriales

La calle está dura y hay que rebuscárselas para mantener el status, sobre todo si uno se malacostumbró durante los años menemistas. Es lo que le sucede a un jefe de familia con esposa frívola y gastadora, y un hijo en edad de producir que vive en una nube de irrealidad, en la pieza *En banda. Sobreviviendo con clase*. El hombre planifica el secuestro de un conocido al que le sigue yendo bien, con el apoyo logístico de un policía amigo de la casa. Pero las cosas se salen del cauce previsto, el secuestrador resulta a su vez secuestrado, mientras la frívola coquetea con el rehén que tiene en el sótano. Un lío del que no se sale ni siquiera con los comentarios bailados y cantados por una murga que, a modo de criollo coro griego, aparece cada tanto en escena. Este delirio es sostenido con gracia por Federico Ara, Debora Astrosky, Norberto Danelli, Verónica Lorca y Roberto Lüber, pero el que se lleva las palmas con su composición del cana colaboracionista es Marcelo Olguín. Con dirección general de Justo Gisbert, sobre texto de Silvana Ludovico.

En banda. Sobreviviendo con clase*, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, los viernes a las 21, a $ 8, 5077-8077.*



Houdini, una ilusión musical*, de jueves a domingo en el Metropolitan 2, Corrientes 1343, 4371-0816.*

El gran evasor

Houdini está vivo y hace sus increíbles trucos, un misterio que nunca pudo ser aclarado, en el escenario del teatro Metropolitan 2, al menos durante un par de horas, convocado por Gonzalo Demaría, autor del libro, la música y las canciones de esta pieza que dirigió Ricky Pashkus, con rutilante vestuario de René Diviú. En verdad, quien atrae al célebre escapista de comienzos de siglo es una anfitriona de la revista porteña, encarnada por la incombustible María Concepción César, rebosante de energía y buen humor. Houdini revive gracias al talento descollante de Guillermo Angelelli, y podrá liberarse de todas las ataduras y encierros, pero no de su inconformable idische mame, a cargo de la gran Adriana Aizenberg, insuperable en estos roles. Flavia Pereda ha reemplazado con buenos recursos a Elena Roger. Se trata de un musical casi intimista, con mucho ritmo y logradas escenas de magia.

Acústico

Así será el recital de María José Cantilo en el restorán Boedo Antiguo, acompañada en el piano por Andrés Pérez Alarcón. La rubia de las canciones campestres hará un homenaje a ese cielo perdido y, para que todo el mundo esté lo suficientemente cómodo, se pide hacer reservas con anticipación.

Sábado 7 de mayo, a las 22, José Marmol 1692, reservas: 4921 3500

LEO



Cultura(s)

¿Cómo dar una respuesta a una pregunta que, desde el vamos suena incorrecta si es planteada con cierto tonito monolítico? Fue justamente con ocasión de esos devaneos en torno a la pregunta por la cultura que la Universidad de Stuttgart tuvo la suerte (y el presupuesto, claro está) de armar, entre 1996 y 2001, una serie de conferencias de personajes top de las ciencias sociales, todos ellos preocupados por "presentar nuevos planteos para una teoría de la cultura". Allí estuvieron Hans-Georg Gadamer, Peter Burke, Edward Said, Jan Assmann, W. J. T. Mitchell, Stephen Greenblatt, Slavoj Zizek (cuando todavía no era un argentino más...), Lorraine Daston, Bernard Waldenfels y Norbert Bolz, intentando alcanzar aquello que la posmodernidad pretendió deshacer a partir de enfoques de lo más variados: lecturas culturales y políticas de la historia, bienes culturales masivos, espacios habitables, lenguajes humanos, memorias (inter)nacionales, por citar sólo algunos. Compilada por Gerhart Schröder y Helga Breuninger, la búsqueda está presentada en *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión* (Ed. Fondo de Cultura Económica).



EXPERIENCIAS

Otoño (trendy) en el jardín

El atardecer del rincón más japonés de la ciudad será el lugar de encuentro de los mundos, al menos en lo que a diseño de indumentaria y accesorios se refiere, cuando se presente la colección otoño-invierno 05 de Antinomia, la firma de Marina Casas. Las prendas están basadas en la fusión de la cultura japonesa y el hip hop, con reminiscencias del tango. Al final, habrá un espectáculo artístico de cultura japonesa.

Hoy a las 19 hs. en el Jardín Japonés, Av. Casares y Figueroa Alcorta (www.jardinjapones.com)*. Entrada: 10$.*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Lola

a las 20.20 por Europa Europa

Anouk Aimée como adorable cabaretera, trotando por las calles de Nantes poéticamente transfiguradas por Jacques Demy y musicalizadas por Michel Legrand.

La marcha nupcial

a las 22 por Cinecanal Classics

Acaso la más excesiva, la más osada de las realizaciones del vienés Eric von Stroheim en Hollywood. Un romance entre un príncipe y una plebeya pobre que termina trágicamente. Si la copia no está muy cortada, se podrá ver una orgía donde sirvientes negros portan cinturones de castidad, cadenas y escudos pinchudos para descorchar champaña.

SABADO 7

El acorazado Potemkin

a las 11 por Retro

En muchas ocasiones votada como la mejor peli del mundo. Genial explosión provocada por Serguei Eisenstein que narra la rebelión de los marineros del mítico acorazado, cuyas esquirlas impactaron largamente en el cine mundial.

La pasión de China Blue

a las 22 por Films & Arts

El zarpado y a menudo desmelenado inglés Ken Russel siempre encuentra convenciones para desbaratar. Acá tenemos a una arquitecta que lleva vida paralela como prostituta. Un cliente se enamora y un predicador la quiere redimir. Con Kathleen Turner, más parecida que nunca a María Moreno.

DOMINGO 8

Caja negra

a las 22 por I-Sat

Admirable debut del jovencísimo (19, cuando la rodó) Luis Ortega. Con mirada atenta, paciente, caritativa, refleja momentos de pequeñas vidas opacas. Una cámara incontaminada extrae belleza y lirismo de las relaciones afectivas entre los personajes, de un incesante recorrido por la ciudad.

Tacones lejanos

a las 22 por The Film Zone

Falso policial almodovariano con caprichoso desliz hacia el musical, imitación de la vida premeditadamente artificiosa. El juego de representaciones se multiplica en reflejos infinitos. Victoria Abril y Marisa Paredes demuestran que los lazos de sangre pueden ser ultrapasionales.

Días sin huella

a las 22 por Cinecanal Classics

De cómo el entusiasmo por el trago, la dependencia absoluta del alcohol convierte la vida de un escritor en un páramo donde lo único que importa es encontrar un sitio donde esconder la botella. Otra pieza magistral de Billy Wilder.

MIERCOLES 11

Homicidio

a las 17 por Film & Arts

Ambiguo e intranquilizador policial con la firma inconfundible del incansable David Mamet que presenta a uno de sus actores favoritos, Joe Mantegna, en el rol de un detective empeñado en descifrar una extraña conspiración.



De aquí a la eternidad

a las 22 por Retro

Uno de esos films hollywoodenses que vistos ahora sorprenden por su crítica a la brutalidad militar en plenos años ‘50. Con un cast lustroso: Burt Lancaster y Deborah Kerr (en la foto, él sargento y ella esposa de un capitán, en tórrido romance), Monty Clift, Frank Sinatra, Donna Reed. Dirigió con mano firme en los combates y actitud sensible en las escenas intimistas, Fred Zinnemann.

Mi vida sin mí

a las 22 por Movie City

La española Isabel Coixet esquiva toda demagogia o sensiblería para contar la historia de una joven mujer, casada y madre de dos niñitos (la descacharrante Sarah Polley) que se entera después de unos análisis que tiene los días contados. Decide no decírselo a nadie y anota una lista de cosas que desearía hacer antes de morir. Y las hace.

JUEVES 12

Te llevo conmigo

a las 22 por Film & Arts

Realización de Adrienne Shelly (actriz de *Confía en mí*, entre otros films de Hal Hartley) que promete originalidad en el tratamiento de una insólita historia: Bill, deprimido por el abandono de su novia, acepta una cita a ciegas, pero se decepciona. En cambio, la chica en cuestión –Bernice– se encapricha, intenta por todos los medios posibles acercarse al tipo pero, al ser sistemáticamente rechazada, toma medidas drásticas. Así es que Bill se verá embarcado en los robos seriales a tiendas que a punta de pistola realiza la aguerrida Bernice.

ESCUCHO

Exquisita rebelión

Un nuevo episodio del delicioso ciclo de música antigua que todos los primeros sábados de cada mes llega a San Telmo. Esta vez, es el turno de *Les ennemis confus (o de cómo los súbditos burlan a sus soberanos)*, llevado adelante por Armonia de Flauti (Eugenia Montalvo, Mercedes Blanco y Sebastián Barros, intérpretes, Héctor Rodríguez en la dirección), la formación instrumental que rescata una tradición de los siglos XV y XVI.

Mañana a las 18.30 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730 (4307-1966). Entrada: 10$; jubilados y estudiantes 5$ (en ambos casos con consumición).

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



CANCIONES PARA ANTES O DESPUES DE ABORTAR



El culto sacrosanto del amor maternal estupidiza, es terrible. Hay que atacar el tema de la maternidad en todos los frentes: aborto libre y desculpabilizado, no posesión de los hijos, horror del autoritarismo parental. Anticoncepción, nuevas leyes, educación sexual. Amor a los niños deseados, ternura paternal, familia renovada, embarazo vivificante, derecho a la identidad con o sin hijos.” Con estas palabras de la cineasta Agnès Varda (foto), pronunciadas en 1977 cuando presentó *L’une chante, l’autre pas* (no estrenada comercialmente en la Argentina, eran tiempos del Proceso...), Frédéric Mittérrand prologó la proyección con subtítulos de esa legendaria película feminista protagonizada por Valérie Maraisse y Thérèse Liotard, el sábado pasado a medianoche por TV5 (repite el 9 de mayo a las 5.24, el 17 a las 3.26 y el 25 a las 13.25, y merece ser grabado, dado lo inhóspito de los horarios).

L’une chante, l’autre pas es un film a imagen y semejanza de Agnès Varda, una artista nacida en 1928 en Bruselas, considerada precursora de la Nouvelle Vague por su innovador corto *La Pointe Courte* (1954). Varda, que ya había hecho films tan impactantes como *Cléo de 5 a 7* (1961) y *La felicidad* (1965), volcó de manera casi torrencial en *L’une chante...* su ideario político, sus sueños humanistas, su empatía respecto de las mujeres. La guionista y directora que tantas veces ha dicho que en materia de feminismo ella es “utopista, soñadora y optimista”, cuando no le alcanzaron las imágenes o las situaciones, puso canciones que le dan al film un sesgo de comedia musical. “Fue una decisión táctica”, ha dicho Varda, “los discursos no se escuchan, las enciclopedias no se leen, de manera que resolví cantar las ideas, los deseos, las emociones de estas mujeres”.

En 1962, Pomme, una adolescente con pelo de zanahoria que va directo a los bifes, visita a Suzanne, una ex vecina pocos años mayor que vive con un fotógrafo y tiene dos niños. Suzanne está angustiada porque ha quedado nuevamente embarazada, y Pomme se pone en campaña para conseguirle el dinero para un aborto. La posibilidad más confiable es viajar a Suiza y la pelirroja miente para conseguir el dinero de sus padres. Cuando Suzanne se va, Pomme le cuida a los chiquitos. Poco después, el fotógrafo, incapaz de mantener a su familia, se suicida. Entonces las chicas se separan porque Suzanne se va al campo, a casa de sus padres que la denigran por no haberse casado. Diez años después, las amigas se reencuentran entre el público mayoritariamente femenino que sigue el histórico Proceso de Bobigny en que una adolescente fue juzgada –y absuelta– por haber abortado. Pomme ha continuado cantando a su manera, fuera del circuito oficial, y Suzanne se ha sobrepuesto al bajón, trabajando y estudiando, y ahora ha abierto un centro de planificación familiar en su pueblo. Las amigas se vuelven a separar y se prometen largas cartas, pero no cumplen. En cambio establecen un puente aéreo, un diálogo imaginario salpicado de postales que dan cuenta del momento que viven y el amor que se tienen.

Pomme canta como propias letras de Varda, la primera en Bobigny: “Mi cuerpo me pertenece/ y soy yo la que sabe/ si quiere parir o no./ Traer hijos a este mundo,/ ser flaca o ser gorda,/ es mi decisión”. Cuando viaja a Amsterdam a hacerse un aborto –después tendrá dos embarazos felices–, Pomme, mientras pasea en barco con un grupo de mujeres en la misma situación, entona: “Nosotras, señoras y señoritas,/ las torpes y las tontas,/ las distraídas y las abusadas,/ hicimos algo que no les va a gustar:/ el crucero de las que abortaron...”. En otro momento, cuando descubre que su novio iraní no resulta tan igualitario como pretendía en la casa, ella protesta: “La doble jornada, pobre mamá,/ algo agotador y muy mal pagado./ El viejo Engels tenía razón:/ en la casa, el hombre es el burgués/ y la mujer, el proletariado”. Por cierto, Agnès Varda, que puede hacer canciones a favor del derecho a abortar o en contra de la división sexual del trabajo, también puede celebrar a la embarazada plena: “La mujer burbuja,/ qué bueno ser como un globo,/ como un pan que leva...”.

A Varda, cuyo extraordinario documental *Les glaneurs et la glaneuse* (2000) se conoció en un Festival de Cine Independiente, siempre le ha gustado decir que ella no era una “ponedora”, que tuvo una hija y un hijo deseados y que nunca se consideró una supermadre. Casada felizmente durante añares con el gran cineasta Jacques Démy (hasta la muerte de él, en 1990), Agnès, cada vez que le preguntaban si su marido la había aceptado desde el vamos como era, cineasta y feminista, respondía con ese humor que desarmaba a los prejuiciosos: “Sí, pero yo también lo acepté. Tuve mucho mérito”.

ALBERTO GENTILCORE



Balance positivo

SALUD Como representante de la Coalición Internacional por la Salud de las Mujeres, con sede en Estados Unidos, Angeles Cabria es optimista con respecto a los avances en materia de salud reproductiva en la región del Mercosur. Sin embargo cree que hay un trabajo urgente en relación con la mortalidad materna y que no hay derechos adquiridos si no se los defiende constantemente.

POR SONIA TESSA

Aunque la identificación que cuelga en su cuello dice Estados Unidos, Angeles Cabria resalta enseguida como una española divertida y conversadora, que se entusiasma con su trabajo cotidiano: es una de las máximas representantes de la ONG Coalición Internacional por la Salud de las Mujeres, creada en 1984 para trabajar los derechos sexuales y reproductivos y aborto seguro, con sede en Estados Unidos. De paso por Rosario, consideró como una "tremenda necesidad" avanzar hacia el aborto seguro y definió la despenalización como "una pendiente histórica" de América latina. "Hay que hacer más visible la mortalidad materna de las mujeres pobres que no tienen para pagarse servicios de asistencia segura. Eso mantiene una situación de injusticia social y de hipocresía tremenda", afirmó. El mismo énfasis puso para señalar que la coyuntura es favorable en el Mercosur. Pero también reconoció la necesidad de "estar siempre en guardia" para parar las contraofensivas permanentes contra las conquistas de los derechos sexuales y reproductivos. En una lectura en perspectiva, consideró que en los últimos diez años, con el cambio de paradigma del control poblacional a la salud reproductiva, "el avance ha sido tremendo", y llamó a "no dejarse intimidar por un Vaticano reaccionario y un Estados Unidos reaccionario".

Cabria representó a la IWHC (la sigla en inglés de la organización que integra) en el Congreso Nacional y Latinoamericano de Salud Sexual y Reproductiva. Alojada en la casa de Liliana Pauluzzi, una psicóloga rosarina con la que integró el Consorcio Latinoamericano de Anticoncepción de Emergencia, se armó de paciencia para responder las preguntas el sábado a la noche, mientras tomaba mates amargos, previamente a una cena de pastas caseras y con la promesa de visitar el río Paraná al día siguiente. "Ha sido muy estimulante venir al Congreso, pero sobre todo venir a ver a las amigas y amigos de aquí", dijo con una manera españolísima de hablar y gesticular.

–En este momento, el enfrentamiento con la Iglesia pasa por la provisión de anticonceptivos, pero el punto más álgido se produce alrededor de la despenalización del aborto.

–La despenalización del aborto es pendiente histórica en la región. Y a mí me parece que esta coyuntura es buenísima. Las dificultades van a estar, pero hay una coyuntura política que hay que aprovechar, con un Ministerio de Salud que tiene una apertura para colocar el tema en el Congreso, ponerse en conflicto con la Iglesia y defenderse, y una sociedad civil que está apoyando, y con unos procesos en los países del Mercosur que se están dando al mismo tiempo, colocando el tema de la despenalización y de la legalización del aborto. Realmente es el momento de aprovechar y de compartir las experiencias.

–En Brasil parece avanzar más rápido.

–Ahora mismo en Brasil se está debatiendo en una comisión tripartita del Legislativo, la sociedad civil y el Ejecutivo. Pero el gran reto es, por un lado, tener una legislación y una normativa que se ajuste a los derechos de la ciudadanía, pero por el otro lado que se cumplan. Y si se cumplieran las normativas que tenemos ahora estaríamos mucho mejor de lo que estamos.

–¿Cómo se garantiza el acceso de las mujeres a los derechos pautados en las legislaciones?

–Ese es el gran reto. Efectivamente, todavía hay mucho camino por recorrer para garantizar el acceso y ahí es donde yo creo que la sociedad civil tiene un papel clave. El papel de la vigilancia y del monitoreo de las instituciones ha sido superimportante, para ver hasta qué punto se han cumplido los compromisos que los gobiernos firmaron en El Cairo y Beijing. Lo que pasa es que también por un tiempo la sociedad civil organizada ha ocupado ese papel que no ocupaba el gobierno y ha estado increíble porque además ha marcado otro nivel de calidad en atención.

–Pero el Estado muchas veces se escuda en la tarea de la sociedad civil para eludir responsabilidades.

–Tampoco es que su papel sea el de cubrir los huecos que no cubra el gobierno sino realmente marcar un piso de calidad alto, pero al mismo tiempo demandar que se cubran los servicios que se deben cumplir, porque tampoco la sociedad civil organizada tiene la capacidad de llegar a todos los intersticios sociales que el gobierno tiene que llegar. Estamos pasando por épocas muy difíciles para financiar servicios; la Argentina en concreto es un país de renta media que tiene muchas más dificultades que otros países prioritarios y muchas de las organizaciones no van a poder conseguir financiamiento para algún tipo de servicios que ofrecían antes.

–Entonces, el tema es garantizar el acceso de los sectores más vulnerables.

–Una experiencia muy interesante que estamos apoyando desde IWHC es un trabajo en tema de aborto con parteras rurales en Brasil. Con todo lo que se ha hecho allí con respecto al derecho al aborto legal y seguro, aún las encuestas muestran que los sectores de la población que apoyan el avance en una legislación son muy reducidos. Y esto tiene que ver con que los mensajes no llegan igual a toda la población. Entonces, a lo mejor un mensaje que ha sido muy elaborado y muy sofisticado en un contexto de derechos puede no llegar a una población del desierto de Pernambuco, donde realmente el concepto de derechos ni siquiera está en el imaginario de estas mujeres, y donde los derechos se confunden con los deberes. Cuando faltan tantas cosas en sus vidas, saber que tienes derecho a ellas es algo que todavía hay que trabajar. El desafío allí es cómo colocar un tema que es una necesidad, porque el aborto seguro es una tremenda necesidad. Por eso es importante trabajar con las poblaciones para que ellas mismas desarrollen los argumentos.

–Como fundadora y directora del Consorcio Latinoamericano de Anticoncepción de Emergencia hasta el 2003, ¿cuáles cree que fueron los avances con este método?

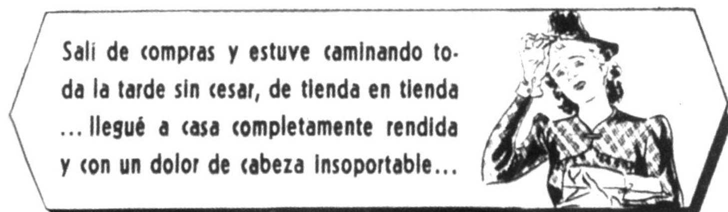
–En los últimos cinco años ha habido un cambio tremendo. Por supuesto que queda muchísimo por hacer, sobre todo en cuestiones de acceso y más aún en las áreas rurales. Pero se le ha dado una visibilidad mucho mayor. Hace cinco años cuando empezábamos con talleres, era una minoría de proveedores que lo conocían, y ni siquiera bien. Hoy hasta sienten que quedan mal si lo no conocen. También se avanzó a nivel de introducirlo en las normativas. Lo que pasa es que sigue habiendo muchas dificultades en países que tienen mucha resistencia a progresar en políticas de salud sexual y reproductiva, como en Chile por ejemplo. Y en Ecuador, que la tenían en las normas desde hacía cinco años y recientemente los sectores conservadores y de la Iglesia se pusieron en contra, y ahora incluso el sector público amenaza con retirarla. O sea, siempre hay que estar en guardia. Ese es el tema. El tema es que no se puede bajar la guardia.

–¿Es decir que una vez que se conquista un derecho, siempre hay que seguir defendiéndolo?

–No se puede pensar que, porque se colocó un método en una norma en el Ministerio de Salud, ya se resolvió el tema. Porque luego te llega un cambio de gobierno y te tiran el trabajo que has hecho. Lo único que creo es que aunque se venga un gobierno más conservador que te quiere sacar una anticoncepción de emergencia, por ejemplo, no es lo mismo que te la quieran sacar ahora donde ya hay muchos profesionales que la están ofertando, muchas mujeres que las conocen, que hace cinco años atrás. O sea, todo eso es tiempo ganado. Para mí la mejor estrategia es informar a la población. Cuando se apropia de la información, no lo va a dejar ir, porque se está beneficiando de ello, y es igual con el tema del aborto. Cuando la población se apropia de ello, ahí es cuando los temas avanzan. Un país se compra el pleito de un tema cuando la población se lo compra. En la Argentina, es lo que está pasando con el tema del aborto, donde las encuestas demuestran que buena parte de la población cree que se debe despenalizar.



1940



1940



1940



1949


1949

COMO EN BOTICA

SORPRESAS *Surtido* es un pequeño libro objeto en el que Gabriela Kogan reunió, un poco por azar y otro poco por capricho, más de 200 publicidades gráficas del siglo XX. Cualquier parecido de esos avisos con los actuales no es mera coincidencia, aunque al parecer en otra época se conseguían ciertos aparatos anticonceptivos eclesiásticamente aprobados.



1965

POR SOLEDAD VALLEJOS

Más que una declaración de principios, vendría a ser una definición por negaciones: "este libro no fue hecho con rigor científico"; no hubo un método de selección sino una cruzada intermitente y azarosa por cajones, librerías de viejo y parques con stocks de revistas que ya nadie quiere; no hay reflexiones sobre "lo social, lo puramente histórico, lo económico, lo político, lo tecnológico, lo comunicacional" y tampoco notas sobre los cambios en la vida cotidiana ("el rol de las mujeres, el estereotipo de los hombres, el cuidado de la salud, el prestigio que da un automóvil, el confort de los electrodomésticos, la importancia de la radio y la omnipresencia de la televisión"). Gabriela Kogan prefiere que las 233 publicidades gráficas argentinas del siglo XX que compiló en *Surtido* (Ed. del Nuevo Extremo) sean un punto de partida y no de llegada, mientras declara el único criterio que la guió: el del capricho de su historia personal, o lo que es lo mismo, el entrever que "cada una de estas publicidades es la puerta de entrada a la historia de la vida cotidiana individual". Valga decir, entonces, que el surtido viene a ser una especie de collage formado a partir de series de desechos (culturales, pero buscados básicamente por sus cualidades materiales, o, lo que es lo mismo, desechos en el sentido más cotidiano del término): los históricos, los personales, los públicos. Claro que las operaciones arqueológicas no siempre pueden preservar la pureza de la inocencia que pretende guiarlas (aun cuando se trate de un adorable y pequeño libro objeto), porque los hallazgos, al circular, van arrastrando otras historias, en especial cuando acosa la tentación de la lectura política.

Sólo se trata de resistir. No diremos, no, no, que es tremendamente asombroso encontrar que hace cuarenta años el recurso para vender jabón en polvo era echar mano del estereotipo, pero que así y todo resulta hasta moderno en comparación con la saga Gianola-toca-timbre-y-te-pide-las-medias-del-nene (aunque ya por entonces buscaban casos de la vida misma, como la demostraba "la señora Estela C. de Troisi", una de "las miles de amas de casa que ya adoptaron" el jabón en cuestión). Tampoco que hace un poco más, en los años '40, las chicas argentinas vivían perseguidas por el terror de despedir olores corporales de lo más naturales y ofensivos: y es que la vulgar transpiración podía hacer peligrar un noviazgo, inclusive en invierno, pero "creeme, no reprocho a tu marido, sino a tu negligencia –dice una madre que más que madre es una amiga consejera–, ¡prueba un baño diario con jabón Sunlight de tocador!" ("¡Qué baño tan refrescante, y qué grata sensación de aseo! Gracias al consejo de mamá y al jabón Sunlight de tocador no correré más el riesgo de ofender!"). Tampoco nos vamos a deslumbrar porque, además de aromas poco gentiles emanando de la axila, parece que a nuestras predecesoras (hoy día convertidas en una generación de madres y abuelas que vaya a saber una de dónde sacan el tupé...) les llovían reproches inclusive por su desganada higiene dental, un horroroso hábito que casi le cuesta el casorio (con departamento incluido) a la protagonista del aviso de Colgate: "¡Estoy indignada. Roberto sale con el pretexto de no encontrar departamento para postergar nuestra boda y no se lo permitiré!", "Hermanita... quizás estás perdiendo a Roberto por culpa de tu aliento" (a no preocuparse: el dentífrico le salvó los confites y hasta logró que Roberto se afeitara para la ceremonia).

No vamos a decir nada tampoco, nada de nada, acerca de la invalorable colaboración que la Cafiaspirina supo prestar a las estresadas mujercitas que quedaban agotadas en los años '40 ("salí de compras y estuve caminando toda la tarde sin cesar, de tienda en tienda... llegué a casa completamente rendida y con un dolor de cabeza insoportable"). Y no diremos ni mu sobre el sospechoso "masaje fricción" sugerido por Palmolive (al filo de los '50) que en apenas 15 días cambió por completo el rostro de Elenita y le consiguió marido por "habilidosa y bonita". No nos sacarán ni media declaración sobre lo díscolas que, ya entonces, eran las publicidades cuando de sacarse las anteojeras y reconocer otros mundos se trata. Lo único que importa aquí, ahora, es obtener una respuesta: ¿qué era el "nuevo aparato suizo" que, además de evitar "maternidades accidentales", ser "seguro", "científico", haber sido "aprobado por la Iglesia" y diseñado para adaptarse "a las irregularidades", venía con un "folleto confidencial sobre el Problema de la Natalidad"? Todo lo que sabemos es que en 1965 lo proveía, por correo, una "Sra. F.R.", del "Instituto Norca". Se agradecen los datos que puedan aportarse.

“Los chicos están estimulados y abandonados a su propia suerte”

POR ALICIA FIGUEROA *

En la Argentina, año tras año, se van viendo en la televisión imágenes de sexo cada vez más explícitas. Desde el encuentro amoroso de los protagonistas de una tira multiplicado en cada corte comercial, independientemente del horario de protección familiar, hasta los avisos publicitarios que contienen imágenes eróticas y sexistas que reducen a la mujer a un objeto erótico y no a un sujeto completo. El efecto del erotismo es erotizar, es decir, despertar fantasías e imágenes eróticas, en varones y mujeres, con su correspondiente respuesta física: la excitación. En los más chicos, generalmente, se despiertan sentimientos de confusión, culpa, desorientación y curiosidad. En los más grandes, a veces, esa excitación se puede volcar en la autoestimulación o la actividad sexual con una pareja.

Pero la erotización de la televisión incita a la actividad sexual. En cambio, la educación sexual informa e, incluso, retrasa la edad de iniciación sexual de los adolescentes. Sin embargo, lamentablemente, la combinación de la falta de educación sexual, los padres que guardan silencio y la estimulación erótica son responsables de muchas de las consecuencias que hoy vemos: una iniciación sexual precoz presionada por estímulos y condicionamientos, 900.000 madres adolescentes en la Argentina y un notable incremento (40 por ciento) del número de internaciones por aborto inseguro en los hospitales públicos en los últimos cinco años, entre otras cosas.

Estas contradicciones muestran una sociedad autista que no ve que ella es el origen de la problemática adolescente: los padres tienen miedo de hablar con sus hijos sobre sexo, la escuela no tiene directivas claras sobre cuál es su rol en la educación sexual, el Ministerio de Educación mantiene un silencio absurdo y los chicos, en el medio, están abandonados a su propia suerte.

** Ginecóloga, trabaja en el Hospital Durand y es miembro del Comité de Desarrollo del Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam).*

CALIENTE, CALIENTE



POR LUCIANA PEKER

Sos menos hombre si no te la volteás?”, le pregunta Guillermo Marconi a un adolescente que cuenta cómo las chicas lo avanzan en los boliches. “Y... quedás medio trolex”, dice, risueño, el avanzado. “Con la mujer liberada se perdió el límite”, afirma Marconi. El sexo llegó al programa *Marcó y Marconi* que co-conduce el presbítero Guillermo Marcó, vocero del Arzobispado de Buenos Aires. Y esto recién empieza.

15.50 / *¿Quién es el jefe?* (adelanto publicitario) / Telefé / 2 de mayo

–Qué linda remera –le dice ella (rubia, siliconas estrenadas, remera con siglas TNT enrollada en las tetas).

–La tuya también y está por explotar (le dice Nicolás Vázquez, con cara de perdido en las siliconas).

15.55 / *Intrusos* / América/ 2 de mayo

Marcelo Tinelli está por presentar a un nene para que haga una gracia cuando el nene le dice “quiero hacer pis”. Tinelli lo lleva con la cámara y el micrófono al hombro al baño de su camarín. Amaga con cerrar la puerta. Pero se tienta antes de que el chico termine de subir sus calzoncillos y, en vivo y con el nene desnudo, le pregunta: “¿Sale el pis?”

16.00 / *Crónicas picantes* (adelanto publicitario) / América / 2 de mayo

“Me sorprendió la aspiradora”, le concede de Nazarena a Ileana Calabró en una competencia por ver quién chupa mejor el helado. “Pero –advierte– con esta boca te lo destrozo.” Abre la boca y toma todo lo que puede de la fellatio de la tarde.

17.30 / *Crónicas picantes* / América / 13 de abril

“¿Cuántas veces escuchaste la fantasía de que se violan a la monja?”, pregunta Horacio Cabak. “Sí, tengo un par de amigos que se calientan con esa o con la maestra jardinera”, responde Beto Casella. Después, Beto le pregunta a la rubia de Guadalupe: “¿Y a vos un brigadier no te calienta?”

18.00 / *Paraíso rock* (adelanto publicitario)/ Canal 9 / 13 de abril

“Me diste un beso y me partiste la cabeza... si no fueras la mujer de mi viejo...”, le dice un adolescente a Natalia Lobo, escotadísima.

18.10 / *Paraíso rock* / Canal 9 / 13 de abril

Una adolescente se toca las tetas y le dice a Natalia Lobo “mira lo que soy yo y lo que sos vos. ¿A quién le puedo gustar así?”.

21.30 / *Showmatch* / Canal 9/ 14 de abril

Sketch de Los Turritos (canciones rimadas): “Hicimos una cuenta y entre los dos morochos de Luciana miden 151 centímetros de pi...ja”.



MEDIOS En la misma semana en que la promoción pública del Programa Nacional de Salud Reproductiva les ponía los pelos de punta a quienes creen que hay cosas de las que es mejor no hablar, una cronista de **Las12** se sometió a una sesión de zapping que demuestra, lejos de cualquier juicio moral, que de sexo sí se habla, en cualquier lado menos en las escuelas.

21.50/ *Susana Giménez* / Telefé / 3 de mayo

El personaje de la abuela, de Antonio Gasalla, le cuenta a Susana que tiene un pretendiente. “Dicen que ahora con el Viagra están excitados toda la noche, tengo miedo que me haga daño si tiene un miembro muy grande y toma Viagra”. Para rematar: “Y vos Susana, ¿tocás alguna comadreja últimamente?”.

21.55 / *Indomables*/ América / 13 de abril

Sección de chistes del Gato de Verdaguer: “¿Sabes cuál es la diferencia entre el sexo anal y un horno microondas? Que con el horno microondas la carne se pone roja o negra, pero nunca marrón”.

22.00 / *Televisión Registrada* / América / 25 de abril

José María Listorti presenta un informe sobre sexo: “Antes las mujeres con una docena de flores se conformaban, ahora te piden una docena de orgasmos”. Pamela David cuenta sus fantasías sexuales. “Siempre me rehúso, hasta último momento, y, al final, me violan.” Listorti cree que da para el chiste. “Estuvo desubicada Pamela David con eso de la violación. Ahora hay un millón de sospechosos.”

22.00 / *Caiga Quien Caiga* / Canal 13/ 25 de abril

Eduardo de la Puente también increpa a Pamela: “Ahora te vas a tener que bancar cuando alguien te diga vamos a jugar”.

22.30 / *Doble vida* / América / 3 de mayo

“Sacate ese calzoncillo, total vamos a ir a una fiesta y terminar todos desnudos en una cama”, anuncia el personaje de Gonzalo Valenzuela. “El chileno se coge minas por dinero, como las putas”, descubre Felipe Colombo quien, a continuación, coge –coge– con Mónica Gonzaga, que le dice: “Necesito un hombre que haga volar mis fantasías”. En los adelantos del próximo capítulo también se va a ver a Juanita Viale, en tetas, coger con Felipe en un yacuzzi. Sin entrelíneas.

23.00 / *Historias de sexo de gente común* / Telefé / 25 de abril

El personaje interpretado por Juan Santamaría entra al ascensor de un albergue transitorio junto a la vedette Ileana Calabró y se encuentra con la ex vedette Mónica Ayos. En la habitación, Ileana se queda en tetas, pero él, perturbado, se imagina a Mónica en tetas (en la pantalla no hay nada que imaginar, todo está a la vista) y a él lamiendo su sexo entre sus piernas.

23.50/ *Caiga Quien Caiga* / Canal 13 / 28 de abril

Una parodia del estilo “Llame ya” muestra a un hombre acostado con un aparatito forma de mano que se mueve justo sobre su pene. De la Puente hace el gesto de la mano cerrada para arriba y para abajo y, después, el del dedo índice solito para arriba (que no se diga que no hay mirada femenina, eh). ❣

Tele ahhhh, escuelas shhhhh

POR L. P.

En la tele hay (y mucho) sexo durante todo el día. Los programas de la tarde muestran mujeres desnudas y el doble sentido es el único sentido a la vista de la televisión argentina. Sin embargo, ése no es todo el problema, porque, en realidad, hay 500.000 chicos mirando televisión después del horario de protección (un 6 por ciento más que antes de las 22 horas, el supuesto horario de protección al menor), según datos de medición de audiencia tomados durante el 2004 por la empresa Ibope.

En medio del debate sobre la educación sexual en los colegios porteños, el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, aseguró: “A la cría la defienden los padres”. Si fuera así, se podría suponer que –al menos– los chicos no estarían expuestos a la tele nocturna. Los números dicen otra cosa. Y dicen mucho. Los argentinos eligen el sexo. El 8 de abril pasado, en el debut de *Showmatch*, el programa midió 27,7 puntos. Pero cuando Luciana Salazar dejó que la enfocaran desde abajo o se desnudó en una cámara oculta el rating trepó a 30 puntos (2 millones 400 mil personas sólo en ciudad de Buenos Aires y GBA), como analizó Josefina Licitra en la nota “La cola del rating” de la revista *Veintitrés*. ¿Cómo se explica que en un país donde hay una polémica nacional por el reparto de preservativos se simulen fellatios a las tres de la tarde y se vea sexo explícito a las 22? Mientras tanto, los adolescentes descubren su sexo a ciegas (alumbrados sólo por el reflejo de la pantalla).

EL MEGAFONO

Sexo y tradición

POR ENRIQUE TOMAS BIANCHI*

En *Secreta guerra de los condones* (publicada en el *New York Times*, en 2003), N.D. Kristof informaba que grupos cristianos de diversas iglesias de EE.UU., apoyados por la derecha republicana, hacían una fuerte campaña argumentando que lo único seguro contra el sida era la abstinencia sexual, porque el virus pasaba igual por los poros del condón. El autor se preguntaba: ¿cómo es posible que se ponga en riesgo la vida de millones de personas al desacreditar el uso del condón? Ahora vemos reproducirse la polémica en nuestro país.

¿Cuál es la causa real de tanto encarnizamiento contra el uso del modesto adminículo? El pensamiento católico soporta el peso de una larga tradición de desconfianza respecto del sexo y, más específicamente, del placer que le es connatural. Como muestra, vayan algunos ejemplos:

* San Pablo: “Digo, pues, a los solteros y a las viudas: bueno es para ellos quedarse como yo. Pero, si no se contienen, que se casen; preferible es casarse que quemarse”.

* San Agustín: El placer aparece como castigo por el pecado de desobediencia (pecado original), “qué amigo de la sabiduría y de las alegrías santas, que viva en el estado matrimonial... no desearía más bien, si estuviera en su poder, engendrar los hijos sin tal placer”, “la libido surgió sólo después del pecado”.

* Santo Tomás de Aquino: El sacerdote jesuita José Fuchs enumera distintos términos que el *doctor angelicus* emplea para referirse a la relación sexual entre los cónyuges (sí, leyó bien, entre cónyuges): “suciedad” (immunditia), “mancha” (mácula), “repugnancia” (foeditas), “depravación” (turpitudo), “deshonra” (ignominia). Dice Fuchs, como disculpa, que el Aquinate “estaba en la cadena de una larga tradición” y que por ello no pudo sostener una doctrina más libre”.

* El papa Inocencio X declaró en 1679 que la cópula conyugal “sólo por placer” no estaba libre de pecado, y ello motivó largas disquisiciones en los siglos siguientes que trataron de diferenciar entre la cópula matrimonial por placer y la cópula matrimonial “sólo” por placer. Este fue un arduo debate de teólogos y juristas canónicos, lleno de sutilezas.

No digo que hoy día se sostengan íntegramente estas excentricidades. Siempre se puede cambiar. A fin de cuentas, nadie piensa actualmente que en la mujer haya, comparada con el hombre, “algo defectuoso o accidental”, cosa que también afirmaba Santo Tomás. Otro ejemplo de cambio positivo: el antiguo Código de Derecho Canónico decía que el *fin primario* del matrimonio era la procreación y la educación de la prole, y el *fin secundario* la “ayuda mutua” y el “remedio de la concupiscencia” (c. 1013). El nuevo *Codex Iuris Canonici* suprimió –¡recién en 1983!– estas desafortunadas expresiones, a la luz de las cuales los cónyuges se emplazaban recíprocamente en el poco envidiable status de oportunidad para un desahogo legítimo (ya decía San Pablo: “pero, por razón de la lujuria –*sic*–, que cada uno tenga su mujer, y cada mujer tenga su propio marido”). La tradición pesa. Corresponde a los especialistas dilucidar si ese pesimismo sexual estaba originalmente en la doctrina cristiana, o fue, más bien, consecuencia de influencias estoicas o gnósticas. Lo que sí creo es que ese pesimismo es lo que subyace, más allá de falaces argumentos científicos, en la “guerra santa” contra el preservativo.

* *Secretario de la Corte Suprema de Justicia y profesor de la UBA.*

INUTILÍSIMO

El difícil arte de ser alta



Contrariamente a lo que se estila sostener en esta época de estrellato de top models, no es para nada fácil ser alta. Es decir, medir más de 1,70, "siendo femenina en el modo de actuar, de hablar, de moverse". Así lo puntualiza sagazmente la revista *Femirama* (junio de 1966), invirtiendo el lugar común que dice que las de elevada estatura tienen todas las ventajas (la moda se crea para ellas, se les permite algún kilito de más, pueden aspirar a ser maniquíes...). Sin negar ciertos puntos a favor, *Femirama* pulveriza un poco el mito al detallar "los peligros que pueden amenazar la elegancia de la mujer alta". Por ejemplo, cualquier defecto físico (hombros huesudos) o de postura (hombros cargados) "se hace más visible y evidente cuanto más elevada es la estatura". Por eso, las altas deben vigilar muy especialmente su aspecto, su modo de andar, sus gestos. Pero lo más importante de todo es que las que superan el metro setenta aprendan a vestirse. He aquí algunas instrucciones básicas de *Femirama:*

NO. A los tacones muy altos y finos, a los zapatos con mucha punta que alargan el pie, a las carteras pequeñitas que resultan desproporcionadas, a los trajes de corte demasiado rígido o masculino, a las joyas muy pequeñas e ingenuas (con forma de animalitos, hongos, muñequitos), al cabello muy batido, a las cintas en el pelo y otros detalles juveniles en la ropa (volados, bordados, encajes), a los peinados demasiado lisos o caídos.

SI. A los trajes de dos piezas y dos tonos, a los motivos que cortan la figura (cinturones, franjas de otro color), a los cuellos altos y drapeados, a los sombreros elegantes de ala ancha, a las joyas importantes de fantasía, a los collares de varias vueltas, a los vestidos en forma de túnica.

Obviamente, las altas se dividen en delgadas y corpulentas, según nos señala *Femirama*. En consecuencia, conviene establecer sutiles diferencias en el atuendo, a saber: las primeras pueden llevar cinturones bien anchos, pulóveres gordos, abrigos de piel de pelo largo (castor, nutria, etc.), preferentemente no enteros sino tres cuartos. En tanto que las corpulentas (o gorditas) tienen que adoptar tejidos ligeros de trama lisa, escotes en V, sacos de pelo corto y aplastado (astracán, breitchwanz, potrillo), llevar habitualmente una faja elástica. Y, por favor, renunciar a los boleros, a las chaquetas cortonas, por encima de la cintura.

Si las altas del mundo siguiesen estos preceptos, la estatura por encima de la media dejaría de ser un problema (a veces, un complejo) para convertirse en un atributo de femenina seducción. Tal el sincero deseo de esta sección.

CONSEJOS DE MARU BONBOM

DE LO QUE SE DICE EN LA CAMA Y DE LO QUE NO DEBERIAMOS ESCUCHAR



OBSERVANDO LA IMAGEN SE HACE EVIDENTE QUE EL SEÑOR DEL CUADRO ESCUCHO MAS DE LO NECESARIO.

Y es que así, preciosuras, hay cositas, gruñiditos, insultitos disfrazados de corderos y otros itos (y no itas) que mejor sería dejar fuera de nuestros/as escarceos amorosas/os. Porque puede ser verdad que hay convenciones que se suspenden cuando la fricción nos hace olvidar de todo, pero no es menos cierto, queridos/das, que suena agotador/a la insistencia en referirse a la reputación de una, a la falta de solidez en las convicciones de otro, a las falsas promesas que no se cumplen y a las que no queremos que se cumplan. ¿Por qué será que ellos siempre están dispuestos a partir como quesos, romper partes íntimas o provocar aullidos y ellas sólo dicen sí, dame más y otras sandeces por el estilo? Muchachos, muchachas, amiguetes intersex, transex y travelsex, ¿no será hora de renovar el repertorio?

1. Así, así, sí, sí. Texto clásico interpretado de las más variadas formas y en los más variopintos/as idiomas/lenguas. No dice nada, no alienta demasiado, seamos sinceros/as, llena el aire, es verdad, pero apenas si disimula que lo que quiere decir en este y en cualquier dialecto es "apurate que me muero de embole".

2. ¿Te gusta? Con repetición o sin ella, seguida de algún mote que suele ser perra, putita, guacha y una gama no demasiado variada de insultos, esta frase suele habitar en la boca de machos convencidos que tienen entra las piernas alguna llave mágica. Desconfíe. Evite contestaciones fáciles, no hay necesidad de ser complaciente, sobre todo si a Ud. le interesa que le guste *de verdad.*

3. Te como todo, mamita/papito. La frase suele aparecer con tono ronco en los prolegómenos del acto y, aunque así leída puede sonar a amenaza en el fondo encierra una promesa, las más de las veces falsa. Después empiezan las toses, las arcadas, las búsquedas insondables sobre la superficie de la lengua y todo eso que parecía auspicioso queda en mero folklore. Advertencia: no crea todo lo que escucha.

4. Más, más, dámelo todo. Amiguitos/tas/etes, lamento decirles sin ninguna aspiración en la voz que pocas veces (incluso fuera de películas porno) este ruego exagerado tiene que ver con un deseo fulminante. Suele suceder que el ansia hace callar la boca, o al menos ocuparla en otros menesteres. Quien tiene tiempo de articular, seguramente ya tocó el cenit de su goce o espera que eso le suceda en alguna otra oportunidad.

Por último, mis adorables, dejen fluir todo tipo de otros sonidos, no sientan vergüenza por lo que se escapa, lo que se va de control y lo que se suelta, que eso sí sucede en los mejores momentos.